

En el 25 aniversario de Hispania Nova

Veinticinco años parecen suficientes para hacer el primer balance de una aventura intelectual. Cuando, hacia 1998, dos profesores que aunaban la pasión por su trabajo con la afición por las nuevas tecnologías nos hablaron de su proyecto de lanzar una revista online de Historia contemporánea, muchos de nosotros, presos de fetichismo del papel impreso, no le auguramos una larga vida y nos situamos al margen de lo que percibíamos como una extravagancia. Pues bien, un cuarto de siglo más tarde, la senda pionera abierta por Ángel Martínez de Velasco y Julio Aróstegui está siendo recorrida por la mayor parte de las revistas científicas de nuestra disciplina, que, con más pesar que convencimiento, han optado por migrar al formato digital. Ello les ha permitido, no sólo una drástica reducción de costes de publicación y distribución —saludable ajuste presupuestario siempre del agrado de las instituciones financiadoras, y más en tiempo de crisis—, sino una difusión incomparable de los resultados de la investigación, favorecida por la proliferación de más y más cabeceras de periodicidad variable.

El recorrido se inició con la incorporación de la revista a la plataforma de rediris, en la que ha residido hasta el año 2013, momento de su migración a la Universidad Carlos III de Madrid. Con cierta irregularidad en los primeros tiempos, fruto de la inexperiencia y de la experimentación con el nuevo soporte, poco a poco se fue asentando y haciéndose un hueco entre las revistas españolas de historia. Desde el 2013 hemos tratado de continuar con la huella que dejaron los fundadores y de mejorar la calidad de la revista adaptándola a los estándares internacionales de las publicaciones de prestigio. Son muchos los autores y autores a quien debemos el mantenimiento y posicionamiento del que goza en la actualidad.

Veinte entregas (más algún que otro número extraordinario) han dado para todo: grandes debates, encendidas polémicas, sorprendentes hallazgos, tristes desapariciones (como las de nuestros “padres fundadores”) y, de forma más habitual, a un decurso sereno, casi anodino, de una labor editorial marcada por la rutina en la aplicación de criterios académicos. Una rutina que no cabe menospreciar, ya que, sin el rigor aplicado de forma concienzuda al trabajo de confección de las distintas secciones de la revista, seguramente *Hispania Nova* ya no existiría.

Por último, el cuarto de siglo cumplido parece el terreno propicio para abordar el futuro, siquiera el más inmediato. La segunda generación—los abajo firmantes—, que lleva una década al frente de *Hispania Nova*, está próxima al relevo. Jubilación que acaba de alcanzar con todo merecimiento nuestra amiga Paqui López Torres, que desde la Secretaría de Redacción ha sido el alma de la revista durante todos estos años. Le brindamos aquí este homenaje, no como colofón a una etapa que se acaba, sino como símbolo de continuidad de un proyecto científico que tendrá que ser asumido por una hornada de jóvenes historiadores. Con ellos, sin duda alguna, los mejores momentos de *Hispania Nova* están por llegar.

Matilde Eiroa San Francisco

Eduardo González Calleja